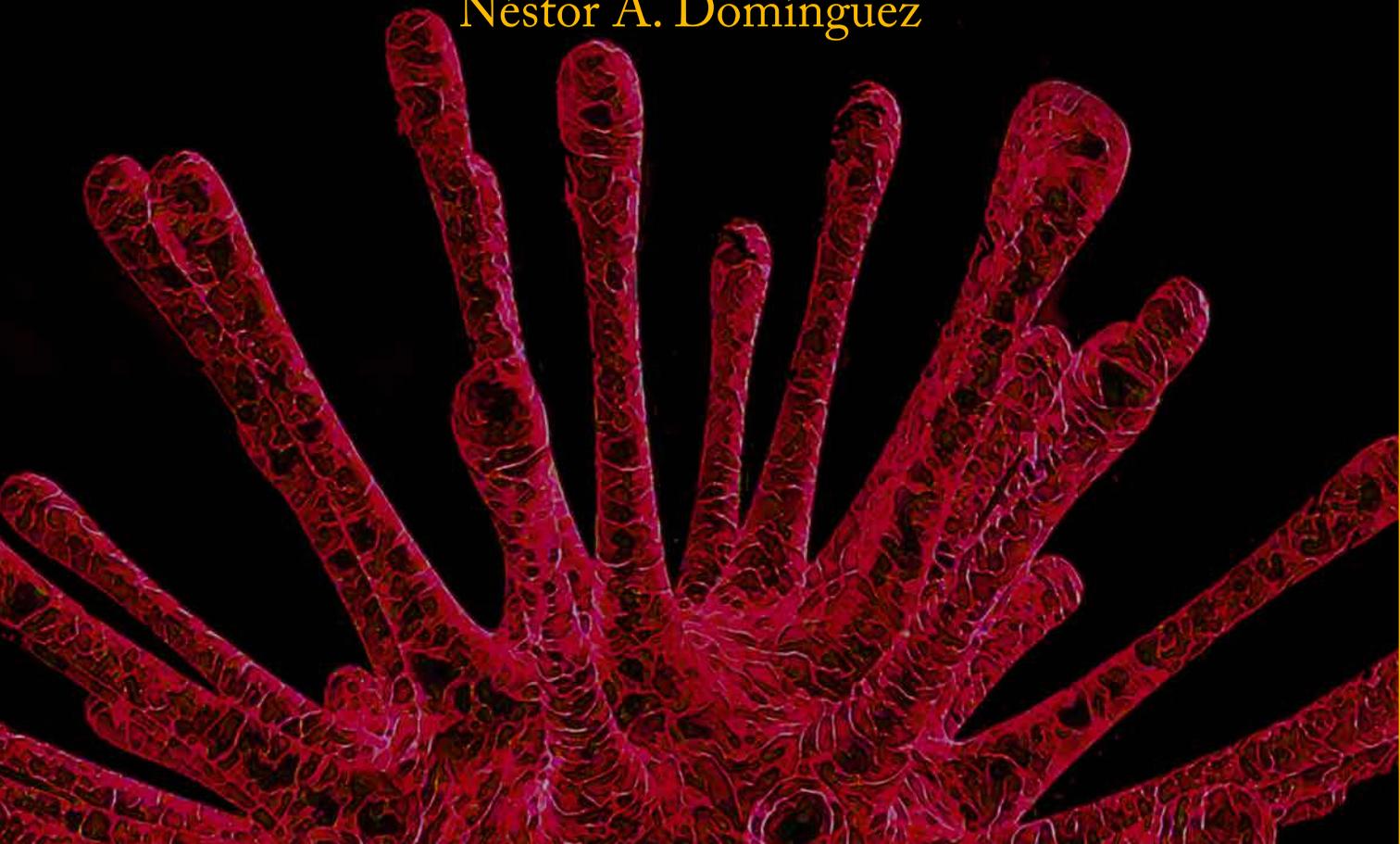




GUERRA **VERSUS** «GUERRA» Y DEFENSA **VERSUS** SALUD

Néstor A. Domínguez



«Nuestros problemas son hechos por el hombre; por lo tanto, pueden ser resueltos por el hombre. Ningún problema del destino humano está más allá de los seres humanos».

John Fitzgerald Kennedy

Planteo de la cuestión

Entiendo los términos «globalización» y «nacionalización» como las acciones de *globalizar* y de *nacionalizar*, respectivamente.

El proceso de nacionalización es más antiguo que el de globalización, y ambos son propios de la modernidad y siguen vigentes. El primero es múltiple y diverso en lo nacional, y el segundo es único y también diverso en cuanto a la modalidad.

La historia de la nacionalización nos muestra una cantidad creciente de naciones que han fijado sus límites de maneras muy diversas y que han sufrido guerras y distintos cambios labrados en sus respectivas evoluciones. En muy buena medida, esto está ligado a accidentes geográficos y a cuestiones culturales propias de sus pueblos.

El proceso de globalización es mucho más corto, y lo veo más ligado a los desarrollos tecnológicos operados en diversas navegaciones (marina, aérea, espacial, de la telecomunicación y cibernética) instrumentadas a nivel global. Esto ha dado lugar a las globalizaciones gnoseológica (gnosfera), económica, turística, informacional (infoesfera), etc., diferenciables de las globalizaciones del cambio climático, de la reducción de la biodiversidad, del aumento del nivel de los mares, del narcotráfico, del terrorismo, del crimen organizado, entre otras.

El término «glocal» puede usarse de dos maneras: pensar globalmente y actuar localmente y, a la inversa, actuar globalmente y pensar localmente. Si nos remitimos a la actualidad, podemos poner dos ejemplos vigentes: el Convenio del Cambio Climático de París (2015) por la sostenibilidad climática, en el primer caso, y el de la pandemia del virus COVID-19, en el segundo caso.

En mi libro *El arte de comprender la naturaleza*¹ preciso veintiuna cuestiones que podrían afectar la vida humana en el sistema tierra y no he pensado particularmente en los virus, pero creo que lo que nos pasa se corresponde con el punto 3 del listado allí incluido, donde puntualizo nuestra ecoética en relación con el deber ser y el obrar de los humanos con la naturaleza. Sin embargo, siempre hemos priorizado las relaciones entre los humanos más que las relaciones de ellos con la naturaleza, la ética antes que la ecoética, y así nos va. La naturaleza nos está pasando la cuenta por nuestras deudas, y hay que pagarlas.

Dos visiones de lo infinitamente pequeño: la física y la biológica

La ciencia actual ha hurgado mucho y con gran empeño en la física atómica y cuántica, y en la biología molecular y genética. Todas estas ciencias especializadas han avanzado muchísimo en el ámbito de lo infinitamente pequeño, pero de maneras muy diferentes.

Si bien la física atómica inició su desarrollo a comienzos del siglo xx, ocurrió que la humanidad se comenzó a preocupar por ello a mediados de dicho siglo cuando, sorpresivamente, se

El Capitán de Navío (R) Néstor Antonio Domínguez egresó de la ENM en 1956 (Promoción 83) y pasó a retiro voluntario en 1983. Estudió Ingeniería Electromecánica (orientación Electrónica) en la Facultad de Ingeniería de la UBA y posee el título de Ingeniero de la Armada.

Es estudiante avanzado de la Carrera de Filosofía de dicha Universidad.

Fue Asesor del Estado Mayor General de la Armada en materia satelital; Consejero Especial en Ciencia y Tecnología y Coordinador Académico en Cursos de Capacitación Universitaria, en Intereses Marítimos y Derecho del Mar y Marítimo, del Centro de Estudios Estratégicos de la Armada; y profesor, investigador y tutor de proyectos de investigación en la Maestría en Defensa Nacional de la Escuela de Defensa Nacional.

Es Académico Fundador y ex Presidente de la Academia del Mar y miembro del Grupo de Estudios de Sistemas Integrados como asesor.

Es miembro y Académico de Número del Instituto Nacional Browniano desde el año 2015.

Ha sido miembro de las comisiones para la redacción de los pliegos y la adjudicación para el concurso internacional por el Sistema Satelital Nacional de Telecomunicaciones por Satélite Nahuel y para la redacción inicial del Plan Espacial Nacional.

Es autor de *Satélites* (en dos tomos), de *Hacia un pensamiento ecológicamente sustentable*, de *Un Enfoque Sistémico de la Defensa* (en tres tomos), de *Una Imagen Espacio-Política del Mundo* y de *El Arte de Comprender la Naturaleza*, entre otros libros, además de numerosos ensayos sobre temas del mar, electrónica, espacio ultraterrestre, ecología y filosofía publicados en revistas del país y del extranjero.

produjeron las explosiones de las bombas atómicas sobre las ciudades japonesas de Nagasaki e Hiroshima en los tiempos finales de la Segunda Guerra Mundial. Luego aparecieron las bombas de fusión (de hidrógeno), mucho más poderosas. De este modo, durante la Guerra Fría, entre los EE. UU. de Norteamérica (EE. UU.) y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), se pensó en un holocausto nuclear, esto luego de tenerse conocimiento de las Estrategias de Destrucción Mutua Asegurada (DMA) entre los posibles contendientes. Esto preocupó a diversos pensadores como Bertrand Russell², Hans Jonas³, H. De Wolf Smyth⁴, Karl Jaspers⁵, P. M. S. Blackett⁶ y a una amplia gama de personajes de la cultura mundial.

La situación trepó hasta tales dimensiones porque dicho desafío llegó a combinar la ciencia atómica con la espacial sin límites para la ejecución de dichas calamidades. Antes nadie podría haber pensado que algo tan pequeño como un átomo podría llegar a ser aplicado en armas tan destructivas; pero así fue.

No ha pasado mucho tiempo desde que en Suiza se desarrolló el acelerador de hadrones, consistentes en unas partículas subnucleares que alcanzaron velocidades próximas a la de la luz y que nunca habían sido empleadas antes; fueron tan precisas en su funcionamiento que el engendro tecnológico llegó a ser llamado, irreverentemente, «la máquina de Dios». Lo curioso de todo esto es que a la imagen de Dios siempre se la ubicó en el cielo y no en una acción divina en cuestiones tan pequeñas.

Hace mucho tiempo que la biología emplea microscopios ópticos y electrónicos y que la medicina usa artefactos muy sofisticados mediante los cuales obtiene imágenes de nuestro cuerpo con gran precisión, como las tomografías axiales computadas y las resonancias magnéticas, que, en parte, vienen suplantando a las radiografías convencionales usadas para los diagnósticos clínicos. Todo esto tiene que ver con consideraciones tanto atómicas como electrónicas de la materia viva de nuestro cuerpo.

Esta injerencia detallada en la intimidad de nuestros físicos tiene límites similares, muy parecidos a los experimentados por las imágenes satelitales de observación de la Tierra en cuanto a las resoluciones geométricas, espectrales y temporales necesarias para el seguimiento de procesos vitales que van desde el proceso de la vida en la Tierra hasta el nivel de bacterias y de virus que se entrometen en nuestra vida. Haciendo una comparación con lo relativo al átomo, se afirma que una bacteria es muchísimo más compleja que un átomo (Laszlo, 1997)⁷. De este modo, la naturaleza pone límites para que podamos saber qué pasa en los órdenes de la microbiología.

Los secretos atómicos y biológicos se vienen introduciendo en las vidas de todas las especies que, en parte, conocemos y que, en gran parte, desconocemos, en particular y, especialmente, en la especie humana.

No queremos desaparecer como especie tras un holocausto atómico o biológico cuando todavía no sabemos lo necesario sobre el átomo y sus partículas subatómicas e ignoramos qué es la vida. Conozco en parte lo pensado por dos grandes científicos que han tratado de unir estas dos áreas del conocimiento humano sin ser debidamente considerados por la humanidad presente: Erwin Schrödinger⁸ y David Bohm⁹, y debo confesar que me entusiasman sus maneras de enfrentar estas complejas cuestiones relacionadas con nuestro futuro como especie.

Campos de estos problemas

Si bien pienso que las posibilidades de un holocausto nuclear se han alejado, por ahora, de nuestro presente emocional —esto quizá por el simple hecho de que nos gusta la vida—,

«Los secretos atómicos y biológicos se vienen introduciendo en las vidas de todas las especies que, en parte, conocemos y que, en gran parte, desconocemos, en particular y, especialmente, en la especie humana».

me centraré en la actual amenaza de origen viral. Hay grandes diferencias entre esta y la amenaza nuclear por las siguientes razones:

- La amenaza nuclear es más local que global mientras que la biológica es, con claridad, global;
- El holocausto nuclear se centró siempre en una decisión humana evidentemente irracional mientras que sospecho que, en cuanto a lo biológico, la «decisión» puede ser de la naturaleza por haber violado el hombre alguna de sus leyes desconocidas;
- Un bombardeo nuclear podría haber eliminado millones de vidas humanas en distintos lugares geográficos de manera indiscriminada en cuanto a la edad de los afectados mientras que la acción de este virus, que es global, parece discriminar a los afectados según su edad y estado de salud previos;
- Ante una amenaza nuclear, los hombres podían alegar derechos humanos para ser protegidos mientras que, para esta pandemia, se hace necesario cumplir con deberes humanos de autoprotección;
- La amenaza nuclear fue premeditada; la virológica es sorpresiva;
- Si bien ambas se han producido en el seno de los tiempos modernos, la nuclear es antropocéntrica mientras que la del virus es biocéntrica y nos empuja hacia una cuarta revolución cultural de la humanidad que se hace necesario pensar para seguir vivos, etc.

También hay similitudes de carácter general:

- Ambas han requerido o vienen demandando impensados desarrollos científicos propios de la modernidad (en lo atómico) y de lo que estimo como propio de la cuarta revolución cultural de la humanidad que postulo (en lo biológico);
- Aunque con distinto nivel de compromiso, ambas han movilizad o deberán movilizar a la humanidad hacia la concepción de nuevas instituciones encaminadas a solucionar los problemas planteados por ellas;
- Los cambios producidos o que se producirán requieren o demandarán del pensamiento transdisciplinario tanto filosófico como teológico y de las ciencias de la complejidad, para orientar las grandes medidas que será necesario tomar para nuestra supervivencia futura, etcétera.

Los dos etcéteras previos pueden llevar a muchas otras apreciaciones que habrá que incluir en la prospectiva de estas cuestiones que son de vital importancia para la humanidad en su conjunto.

El hecho es que, por lo anterior, nos hemos procurado un enemigo invisible y global que ha paralizado el proceso de globalización y que ha llevado los procesos de nacionalización hasta tal extremo que, en muchos casos, los países han terminado enclaustrados en sus propios límites e, incluso, establecido enclaustramientos provinciales o de estados provinciales e individuales y mandatarios con los ciudadanos encerrados en sus propias casas. Por ahora, se computan muchos miles de muertos, enfermos y algunos recuperados de una pandemia que no reconoce antecedentes históricos similares por sus efectos globales.

Los sistemas de salud nacionales se han visto rebasados en muchos casos, y muchas personas mueren por una atención médica limitada por falta de médicos, enfermeros y recursos farmacéuticos, tecnológicos o instrumentales adecuados. No hay vacuna ni medicinas desa-

«Si bien, las amenazas nuclear y virológica se han producido en el seno de los tiempos modernos, la nuclear es antropocéntrica mientras que la del virus es biocéntrica y nos empuja hacia una cuarta revolución cultural de la humanidad que se hace necesario pensar para seguir vivos».

rrolladas para detener la acción de la pandemia, y nadie sabe cómo contener sus efectos ni cuáles serán los plazos para una solución recomendable.

Los hospitales y los laboratorios de investigación han sido puestos en jaque, y hay un reconocimiento global para todas las profesiones de la salud, la investigación, la vigilancia, la logística y el aseo que, junto con millones de voluntarios de todo el mundo, pretenden ganar esta «insólita guerra» contra un ser que no es militar ni tiene bandera, que es totalmente irresponsable por lo que hace, pero que sí es un agente natural que muta y amenaza nuestra vida de manera solapada.

La cuestión es que todos los campos profesionales se ven afectados. Esto me lleva a pensar en diez de ellos en forma particular para conformar una suerte de decálogo de los que considero más importantes:

1) Campo político (o del poder)

El hecho es que los presidentes de diversas naciones han delegado su poder a expertos superespecializados en el campo de la biología, como epidemiólogos, virólogos y médicos sanitarios, para que ellos nos digan a todos qué es lo que tenemos que cumplir para no ser infectados por el virus mutante. Todos los ministros del poder ejecutivo reciben su parte de responsabilidad y tratan de comprender por qué deben ejercerla. Las órdenes son terminantes y deben ser cumplidas a rajatabla.

«[...] ganar esta “insólita guerra” contra un ser que no es militar ni tiene bandera, que es totalmente irresponsable por lo que hace, pero que sí es un agente natural que muta y amenaza nuestra vida de manera solapada».

2) Campo diplomático

Las relaciones internacionales han quedado relegadas a un segundo plano dado que, en realidad, el problema es transnacional, de la misma manera que deberá serlo su solución. Esto descoloca a los diplomáticos, pues lo transcultural no es parte de su agenda usual y tampoco lo es el tener que recibir órdenes de presidentes que, a su vez, las reciben de los especialistas. La lección que la naturaleza nos está dando será, por ahora, materia de especialistas, pero pasado el «vendaval amenazante», deberemos repensar el futuro con generalistas que ya no serán los «generales» de esta «batalla» librada en un «teatro de operaciones» tanto macro como microscópico. Entonces, una vez aprendida la lección, los diplomáticos deberán enroscarse entre los generalistas para proponer soluciones a este problema.

3) Campo religioso

Hace más de 1600 años, San Agustín escribió el increíble Capítulo VIII «Acciones contrarias a la naturaleza y acciones contrarias a la costumbre»¹⁰ donde expresa: «... pues de la misma manera deben ser en todo lugar y tiempo detestadas y castigadas las acciones viciosas que son contra la naturaleza como fueron las de los sodomitas». Luego, al referirse a Dios dice: «... cuando esa misma naturaleza de la que él (Él) es autor se mansilla con la perversidad de un deseo desordenado». Traídas esas expresiones a estos tiempos, son unas de las más claras referencias ecoéticas que he detectado, y creo que se expresó respecto de la sociedad de consumo con muchísima anticipación (esto aun cuando entiendo que lo dijo en relación con sus desbordes sexuales, de los que se arrepentía).

Nuestro Papa argentino Francisco repetidamente ha expresado «Recen por mí», y hoy cada uno de los seres humanos dicen lo mismo desde la intimidad de sus hogares, encerrados y haciéndolos inviolables para el virus, un virus muy probablemente originado por nuestros desbordes previos contra dicha naturaleza. De todas maneras, creo que, como muchas otras

veces, la confianza de todos los seres humanos, religiosos o no, actualmente está más puesta en la ciencia que debe proveer las vacunas y los remedios concretos para su salvación que en el mismo Dios de San Agustín. De todas maneras, rezar es una práctica que confiere esperanzas en todas las guerras y «guerras». Por ello, pienso que todos los católicos debieran orar leyendo el Capítulo V de la obra de San Agustín¹⁰ antes citada.

Esto sería mucho más claro ahora si el ecumenismo y el diálogo interreligioso avanzaran para mostrarnos una cierta coherencia entre lo sostenido por las diversas religiones y sectas religiosas y la realidad que nos toca vivir.

Pareciera que es un virus invisible que asume el rol de un dios, también invisible, que arma un «juicio final» para determinar quién sigue viviendo y quién no, según su edad y su estado de salud, y no en relación con su comportamiento ético y ecoético durante su vida previa. La justicia divina parece haber quedado de lado junto con la ética filosófica que venimos construyendo trabajosamente desde hace más de dos milenios.

Lo expresado por el Santo que durante tanto tiempo señaló los pasos de la Iglesia obedeció a que fue tanto filósofo como teólogo y practicó un muy difícil equilibrio entre la razón y sus fuertes creencias religiosas en cuanto al bien y al mal humanos.

Es curioso que este «juicio» que nos está aplicando un pequeñísimo virus se ejerza solo con los seres humanos y no con las otras formas de vida no humanas. ¿Somos los únicos «culpables»? Parece ser que sí; los otros animales cumplen exactamente con lo que les ordena la naturaleza, esto mientras nosotros practicamos, como dice también este Santo, «... el deseo de dañar a los demás, sea con afrenta, sea con injuria» y, más adelante, «estas son las principales fuentes de iniquidad que proliferan en el deseo desordenado de dominar, de ver y de sentir...».

4) Campo del derecho

Me llama la atención el silencio de los militantes de los derechos humanos. La cuestión reside en que todos los expertos ahora solo hablan de los olvidados deberes humanos que San Agustín tenía siempre presentes y que, en mis épocas de estudiante primario, mi madre y mi maestra me recordaban todos los días. Tampoco veo que los legisladores legislen ni que los jueces estén muy dispuestos a condenar a los «presos» que quieren ser libres a la manera de las consignas de la Revolución Francesa. Todo se maneja por «decretos de necesidad y urgencia» que, ante la emergencia, hieren hasta principios constitucionales relativos a la libertad. Ocurre que los «legisladores» son los expertos en pandemias, y la cadena judicial, de aplicación en este caso, se inicia con las fuerzas de seguridad normalmente empleadas para atender otro tipo de delitos.

Cuando todas estas dramáticas situaciones llegan a la posibilidad de ser puestas ante la consideración de los jueces, estos tienen graves problemas profesionales para resolver muchas cuestiones inéditas para la vida normal de las gentes. Una de dichas cuestiones es que lo anormal para un ciudadano de bien es estar «preso», y deben juzgar sobre la necesidad de estarlo cuando siempre consideraron la consigna de la libertad como un bien que sigue a la vida como derecho humano fundamental. La clave de todo esto está en el dualismo vida-libertad: primero está la vida y, luego, la libertad.

Sucede también que el «virus de la garantología», vigente entre nosotros, hace que los que deben estar realmente presos sean liberados. Me pregunto, ¿para seguir presos en domicilio como si fueran «hombres de bien»? Ellos deben seguir presos en las cárceles, porque esa es la residencia que ellos eligieron al cometer sus delitos. De esta manera, el corona virus nos

«Pareciera que es un virus invisible que asume el rol de un dios, también invisible, que arma un «juicio final» para determinar quién sigue viviendo y quién no, según su edad y su estado de salud, y no en relación con su comportamiento ético y ecoético durante su vida previa».

sumerge en la irracionalidad de no discriminar entre los hombres de bien y los delincuentes, pero eso no nos habilita a ser tan irracionales como lo sería dicho ser si fuera humano.

Él aplica la pena de muerte en forma indiscriminada, y nosotros se la negamos a criminales seriales monstruosos que mueren de viejos en las cárceles y sin arrepentirse de lo que hicieron. Pensando en la estatua de la justicia con los ojos vendados y una balanza en su mano, observo que ella tampoco ve al virus, pero usa una balanza descalibrada que se inclina para cualquier lado. No debemos permitir que se descalibre nuestra balanza jurídica como el virus lo hace con nuestras vidas.

5) Campo económico

Algunos presidentes de países importantes han priorizado la economía sobre la salud pública y están pagando muy caro el error. Siempre pensé que la ecología está por encima de la economía. Según la etimología de estas palabras de origen griego, la ecología entiende sobre el pensamiento sobre el hogar de la familia extensa (οικος) y la economía sobre su administración. Lo primero es pensar y, luego, administrar. Hoy día, todos estamos pensando en la cerrazón de nuestros hogares y en cómo poder administrarlos durante la crisis. Esta es, sencillamente, una de las lecciones que nos está dando la naturaleza respecto de Gaia/la Tierra (nuestro hogar extenso). Aprendámosla de una vez y no volvamos a caer en el consumismo.

De todas formas, cabe aclarar que si bien se priorizó la vida respecto de la economía, no debe existir una dicotomía entre ambas. El mundo está organizado de manera que debemos poder trabajar para ganar un sustento económico que nos permita no solo procurarnos el alimento y la habitación sino, además, poder encarar muchas otras cuestiones que hacen a la vida tal cual la deberemos comprender a partir de ahora.

6) Campo educacional

Los niños y los jóvenes están singularmente protegidos ante el virus, pues sus defensas son mayores. Primeramente se pensó que, con precauciones especiales, se podría continuar con las clases en todos los niveles a pesar de esta circunstancia, pero se advirtió que ellos podían ser portadores asintomáticos del virus y contagiar a personas mayores. Todo esto llevó a la necesidad de cerrar escuelas, colegios, universidades y academias de todo tipo para evitar la propagación de la pandemia. Se ha recurrido a la teleeducación con todas las limitaciones que ello implica tanto para maestros y profesores como para los alumnos con distintas posibilidades de acceso a un sistema en el que, por ahora, hay poca experiencia.

Una vez terminada la pandemia, será necesario recuperar el tiempo perdido y, además, reorganizar los programas de estudio para un mundo que será culturalmente diferente. Todo este desafío será largo y costoso, pero debemos pensar que de nuestros hijos será el mundo nuevo que debemos crear.

Entiendo que no solo debemos prepararlos para ser ciudadanos del país en el que vivimos y su cultura nacional sino, además, «ciudadanos de un mundo distinto» que los adultos debemos pensar, junto con los docentes, como deberá ser.

7) Campo biológico

Este campo viene cambiando aceleradamente en las últimas décadas debido a la ingeniería genética, la biología molecular, el desarrollo del instrumental relacionado con la investiga-

«Entiendo que no solo debemos prepararlos para ser ciudadanos del país en el que vivimos y su cultura nacional sino, además, “ciudadanos de un mundo distinto” que los adultos debemos pensar, junto con los docentes, como deberá ser».

ción, la creación de nuevas teorías e investigaciones sobre la vida, etc. La gran mayoría de la gente no tiene la menor idea de lo que todas estas especialidades significan y, ante un desafío como el planteado por esta pandemia, no queda otro camino que seguir las indicaciones que sugieren los especialistas. Se trata nada menos que de una cuestión de supervivencia.

Hace un tiempo que las cuestiones de la supervivencia de la humanidad me inquietan en relación con lo pensado alrededor del holocausto nuclear y el posible holocausto más lento debido a las cuestiones ecológicas y ambientales que acompañan la sustentabilidad y la sostenibilidad del sistema tierra¹. Estoy leyendo sobre estos problemas relativos a la genética y me llamó la atención que, por ejemplo, se considere a nuestro cuerpo una «máquina de supervivencia» en la cual se pueden «embarcar» genes, o sus alelos opositores, para pasar luego a nuestros descendientes y tratar de ir alargando su propia vida a través de sucesivas generaciones. Entonces, los genes aparecen como «egoístas» por pretenderlo para ellos solos y por condicionar nuestra conducta¹¹.

Se trata de otro mundo vivo en el que habitan bacterias y virus que, como vamos viendo, pueden constituirse en armas de destrucción masiva superiores a las bombas atómicas. Ellas pueden ser operadas por una intencionalidad humana o natural. Este mundo es sorprendente y nos oculta muchos misterios. Esto prueba que nuestra ignorancia es profunda, pese a todo lo desarrollado hasta ahora con nuestro conocimiento y habilidad científicos.

8) Campo de las ciencias de la salud

Hace un tiempo que los médicos han cambiado la definición de salud. Sin mayores precisiones, puedo decir que se considera que la misión del médico cambió para que, además de curar al enfermo, priorice la necesidad de prevenir la enfermedad.

Este cambio tiene que ver con dos instancias profesionales claras y que se presentan en el caso de esta pandemia: para prevenir la enfermedad, es necesaria una vacuna pero, si no disponemos de ella, se hace necesario tener un medicamento para curarla o elementos para paliar sus efectos. En este caso, no tenemos la vacuna ni las medicinas adecuadas para neutralizar el COVID-19 y solo disponemos de algunos elementos paliativos.

De hecho ocurre que la enfermedad crece en sus efectos en relación con la edad del paciente; las personas de más de 65 años y con ciertas enfermedades crónicas previas son las que corren mayores riesgos, son las que más sufren y mueren, y se hace necesario protegerlas especialmente.

Desde el punto de vista de los profesionales necesarios para contener la pandemia, también se va haciendo evidente que los recursos humanos no son suficientes en cantidad y calidad. En algunos casos, sucede que hay bajas entre ellos mismos por estar en el frente de lucha. Este es un aspecto común a todas las guerras pero, pese a que a dos de las guerras que ocurrieron en el siglo XX las llamamos «mundiales», en realidad no lo fueron como esta «guerra» tan singular del siglo XXI.

La única «vacuna» de la que, por ahora, disponemos es el aislamiento social, la higiene recomendada por los expertos y el uso de barbijos entre muchas otras disposiciones preventivas. Todo esto conlleva una lamentable pérdida de la libertad de desplazamiento y una grave limitación para el trabajo de quienes no participan activamente de esta lucha contra un ser invisible. Es necesario afectar principios constitucionales y religiosos mientras los laboratorios médicos trabajan febrilmente para investigar y obtener la vacuna y los remedios para prevenir y curar la enfermedad una vez que esta se produce tras una red exponencial de contagios difícilmente establecida.

«[...] pese a que a dos guerras que ocurrieron en el siglo XX las llamamos “mundiales”, en realidad no lo fueron como esta “guerra” tan singular del siglo XXI».

9) Campo físico

La Teoría de los Campos es, dentro de la ciencia física, una de las más transitadas en la actualidad. Esta disciplina aprueba, hoy, la existencia de cuatro campos físicos. Estos son, por orden de aparición, los siguientes:

- 1) Gravitacional (Newton);
- 2) Electromagnético (Maxwell);
- 3) Atómico débil;
- 4) Atómico fuerte.

Existe un quinto campo hipotético:

- 5) Campo Ψ (o campo del vacío cuántico)¹².

Y, luego de la experiencia antes descrita, me atrevo a decir que valdría la pena pensar en un sexto campo:

- 6) Campo vital.

Este encerraría todo lo relativo a la vida en general y se desplegaría en el cosmos durante un tiempo definido por la naturaleza para cada especie. Creo que su enorme complejidad ha hecho que no sea considerado algo físico, pero ocurre que todos los seres vivos, desde los virus y las bacterias hasta los dinosaurios y las ballenas, poseen un cuerpo físico. Todos estos seres tienen, o tuvieron, cuerpos físicos animados por la vida y sujetos a los cinco campos anteriores y a las leyes naturales que aún no hemos terminado de establecer. Este campo, con tantas implicaciones como hemos visto, es demasiado importante para dejar de lado por creernos fuera de la naturaleza o por temor a introducirnos en complejidades nunca resueltas.

Tenemos plena o alguna consciencia de todos estos campos a lo largo de nuestras vidas y de la influencia que ellos han tenido en ellas. Creo que ha llegado la hora de una seria consideración científica de todos ellos.

Nos quejamos de que este virus es invisible, pero ocurre que los seis campos que considero anteriormente también lo son en gran parte. El campo gravitatorio lo es, pero tenemos constancia experimental de que existe cada vez que nos caemos; el electromagnético está por todas partes por donde vamos, y tenemos experiencia de que existe por el funcionamiento de nuestra radio, televisor, celular, etc. cuando los sintonizamos (con la excepción del maravilloso sentido de la vista, que hurga en el reducido sector visible del espectro); tenemos el campo cuántico en los más de «mil millones de millones de millones de millones» de átomos que integran nuestro cuerpo¹¹ y no tenemos la menor consciencia de ello; el hipotético campo Ψ nos nutre de información proveniente del vacío cuántico en un ordenamiento implicado que quizá nunca podamos explicar^{9,7} y, finalmente, el campo vital en el que transcurre nuestra vida nos oculta tantas realidades desconocidas que lo hacen tan interesante como desconocido, aunque no olvidado.

En estos campos, están los misterios de la ciencia y la religión que quizá nunca podremos recorrer como hacemos con los campos de nuestro querido país.

10) Campos de la defensa y la seguridad

He dejado estos campos para el final porque pienso que son los que atañen a la gran mayoría de los lectores de este *Boletín del Centro Naval* y que, por esa razón, requieren un tratamiento más amplio de mi parte.

«Y, luego de la experiencia antes descrita, me atrevo a decir que valdría la pena pensar en un sexto campo: el Campo vital».

Nunca en nuestra carrera militar profesional hemos podido imaginar una «guerra» como esta. Algo he escrito sobre la posibilidad de guerras bacteriológicas intencionales¹, pero no sobre guerras virológicas no intencionales. Una bacteria es distinta de un virus y se los define así:

Bacteria: «La palabra bacteria proviene de un término griego que significa “bastón”. Se trata de un microorganismo unicelular procarionte que puede provocar enfermedades, fermentaciones o putrefacción en los seres vivos o materias orgánicas» (internet).

Virus: «Microorganismo compuesto de material genético protegido por un envoltorio proteico, que causa diversas enfermedades al introducirse como parásito en una célula para reproducirse en ella. Los virus tienen formas y tamaños muy diversos» (internet).

Se plantea la cuestión sobre si los virus son seres vivos, y la respuesta es:

Si entendemos la célula como unidad mínima de vida (teoría celular), los virus no son seres vivos. Si algo vivo es algo que crece, se reproduce y muere, sí es un ser vivo (como las bacterias). Además, los virus mutan, lo cual es una propiedad intrínseca de lo vivo¹³.

La cuestión de defensa planteada es inédita en nuestra historia y ha llevado al gobierno nacional a requerir el apoyo de las Fuerzas Armadas en tareas que, en gran parte, son ajenas a las propias de un conflicto tradicional, pues se reducen solamente a actividades de tipo logístico; los que están en el «frente de batalla» son los profesionales de la salud. Pero cabe observar que, dado que la aparición del virus fue fronteras afuera (China) y que entró al país principalmente en el cuerpo de pasajeros venidos de zonas infectadas y por vía aérea, también es una cuestión de seguridad interior. El hecho es que tanto las Fuerzas Armadas como las de Seguridad se ven involucradas de distintas y complementarias formas en el control y la logística.

En mis libros *Satélites, Tomo II: Más allá de la tecnología y de la guerra*¹⁴ y *Un enfoque sistémico de la defensa, Tomo 2: Aspectos militares y tecnocientíficos*¹⁵, he planteado las cuestiones relativas a la amenaza del holocausto nuclear, pero nunca me propuse hablar de un «holocausto virológico» con las características antes señaladas. Este sí que encuadraba en los subtítulos de mis libros que hace casi 30 y 16 años propuse para su edición.

Este es el comienzo de una nueva era para la humanidad, que vengo señalando en mis libros *Hacia un pensamiento ecológicamente sustentable*¹⁶, *Por una civilización ecoética*¹⁷ y *El arte de comprender la naturaleza*¹ y en los proyectos de los libros *Understanding nature* y *Navegando por las inmensidades culturales*, presentados para su edición en el exterior y en el país. La cuestión básica compete a las revoluciones culturales de la humanidad que plantea la antropología filosófica. Hasta ahora, pienso que hubo tres y planteo la necesidad de una cuarta, opuesta a las tres anteriores, y que llamo cuarta revolución biocéntrica de la humanidad y que ha de emprenderse cuanto antes. Esta tiene que ver con lo que estamos experimentando actualmente en nuestras propias vidas y que nos impulsa a muchas reformas de fondo en el mundo que hemos vivido hasta ahora. Lo hemos hecho bajo los efluvios del antropocentrismo moderno en el que hemos sido educados y del que debemos salir con una revolución de carácter biocéntrico.

La doctora en filosofía de la Universidad de Buenos Aires Mónica Cragolini¹⁸ considera que no ha sido el virus el que inició esta «guerra», sino que la agresión inicial es de origen humano. Nuestra agresión contra los animales es de vieja data: los matamos para alimentarnos, aunque por naturaleza somos vegetarianos, los cazamos y los pescamos por placer, los sometemos a torturas laborales, usamos sus pieles para abrigarnos, consideramos que han nacido para nuestro servicio y, entre muchas otras maldades, los tenemos como muy diferentes a partir de la primera revolución cultural de la humanidad, cuyo objetivo fue

«Esta (revolución cultural) tiene que ver con lo que estamos experimentando actualmente en nuestras propias vidas y que nos impulsa a muchas reformas de fondo en el mundo que hemos vivido hasta ahora».

diferenciarnos de los animales, y lo logramos. Los hemos encerrado en los zoológicos y llevamos a nuestros hijos pequeños para que los vean y, hoy día, vemos por televisión que ellos se pasean por las calles y las rutas desiertas junto con sus cachorros, y nos ven encerrados en nuestras casas, y lo peor es que no nos tiran galletitas ni se mofan de nosotros. Lo tenemos bien merecido.

Por una parte, el profesor de la Universidad de Chile Humberto Marturana, Doctor en Biología de Harvard, autoridad mundial en materia de ciencias de la complejidad y fundador de la escuela de pensamiento Matriztica, y la Profesora de Biología Cultural Ximena Dávila de la misma universidad opinan que¹⁹ «... nos encontramos no solo en un presente histórico particular, sino que, además, estamos humanizados por la referencia a la tecnología, que nos permite estar conversando a grandes distancias», «... nos damos cuenta de que somos una humanidad, no somos seres aislados ...». Opinan que esta no es una guerra porque «... no es un agresor que nos ataca directamente a nosotros, de modo intencional, es un suceder diferente que aparece allí y que no es coherente con la forma en que queremos vivir».

Por otra parte, el pensador sistémico Edgar Morin achaca al sistema económico vigente un egoísmo y un ultranacionalismo que esta crisis ha puesto en evidencia junto con la falta de una conciencia planetaria. Ahora es necesaria una gran cooperación global para detener la pandemia desatada²⁰.

«El filósofo argentino Santiago Kovadloff también ha manifestado en un programa de televisión que esta no es una guerra, porque un virus no es humano y no tiene intencionalidad».

El filósofo argentino Santiago Kovadloff también ha manifestado en un programa de televisión que esta no es una guerra, porque un virus no es humano y no tiene intencionalidad.

Por todo ello, en este artículo pongo el término «guerra» entre comillas, debido al hecho de que, en buena medida, estoy de acuerdo con ellos. Sin embargo, pienso que la similitud viene por los efectos desastrosos que tanto esta pandemia como una guerra tienen. En el fondo, también estimo que ella existe desde los comienzos de la Revolución Industrial de una humanidad que viene manteniendo un conflicto de manera creciente con la naturaleza. Los conflictos entre humanos que evolucionan de tal manera suelen terminar, cuando son de carácter nacional o internacional, en revoluciones o guerras, respectivamente. Si tenemos un fuerte conflicto con la naturaleza, es posible que esta reaccione de manera crecientemente catastrófica en una suerte de «guerra» que no tiene nada que ver con lo militar, aunque conlleve intervenciones militares de carácter logístico, que, como ha informado el Ministro de Defensa, se vienen desarrollando. Es también evidente que si se afecta la seguridad humana, la emergencia da intervención a las Fuerzas de Seguridad de la manera que pasa, también, en las guerras cuando se afecta el territorio nacional. No se trata de una guerra, pero se le parece bastante en sus consecuencias.

Opino que los conflictos bélicos vienen experimentando un proceso en el cual tenemos cada vez más lejos al enemigo, que se nos viene presentando como invisible; muchas veces está más allá del horizonte y, para nosotros, es tan invisible como cualquier virus o bacteria. No obstante, es diferente el caso de un virus, que no fue puesto en circulación de manera intencional, en lo que denomino «guerra». Sí lo es en una guerra bacteriológica, en la que las bacterias son puestas en esas condiciones por un enemigo humano y con la intencionalidad de afectar nuestra salud para enfrentar el combate convencional.

La primera bomba atómica lanzada sobre Hiroshima en agosto de 1945, llamada Little Boy, fue arrojada sobre esa ciudad japonesa desde el bombardero *Enola Gay* por sus pilotos, el Coronel Paul Tibbets y su copiloto Robert A. Lewis, por orden del presidente de los EE. UU. de Norteamérica Harry Truman. Ambos pilotos murieron muchos años después sin consciencia de culpa. Ellos no vieron más que el hongo de la explosión nuclear; no pudieron apreciar las caras de los ancianos y los niños que, por miles, murieron en un instante y que

no podían ser considerados sus «enemigos», pues no tenían la intencionalidad de matarlos a ellos. Cumplieron una orden de su Presidente durante el desarrollo de una guerra real. Este hecho es lo contrario al virus que actualmente nos ataca: no nos quiere matar, pero nos mata de hecho, sobre todo a los ancianos; por ello, se los protege especialmente y, también, a los niños como inocentes portadores asintomáticos.

Ya hace mucho tiempo que no vemos al enemigo y que no padecemos su sufrimiento; este es igual al que nosotros podemos padecer bajo sus armas. Esto no ocurre con este virus; si lo neutralizamos no es porque lo hayamos matado, pues está en discusión el hecho de si es o no un ser vivo y, además, no es un ser humano.

Hay otra cuestión que viene acoplada a estas consideraciones. En las tres Fuerzas Armadas, usamos sistemas de armas para actuar sobre el enemigo; estos pueden ser desde sencillos fusiles hasta sistemas misilísticos²¹ o de naturaleza atómica. Quienes accionan esos sistemas de armas son seres humanos; las armas en sí no tienen intencionalidad, la intencionalidad la ponen los seres humanos que las operan. Si pensamos en los sistemas complejos, estos se integran con las armas tecnológicas y los operadores humanos. Los tanques, los buques y los aviones son sistemas en que se integran hombres y máquinas como un todo operativo contra un enemigo que cada vez vemos más lejos, hasta perderlo de vista. De este modo, la guerra se amplía y se deshumaniza. En una guerra deshumanizada, ya poco importa si el enemigo es un virus o una bacteria.

Los médicos y los militares, pese a que los primeros velan por la salud del sano o por la consecución de la vida del enfermo, y nosotros, los segundos, debemos neutralizar al enemigo, con la desgraciada eventualidad de matarlo sin verlo y hacerlo por la Patria, tenemos algo en común. Me refiero al cambio en la definición de salud que antes he precisado. Como dije, los médicos han pasado de combatir la enfermedad (aunque cuando fallan, muchos enfermos mueren) a tratar de evitarla (como ejemplo, tenemos el caso de las vacunas), y nosotros, los militares, combatimos al enemigo para vencerlo en la guerra (queremos neutralizarlos pero, cuando no lo logramos, muchos de ellos mueren); cuando todos gozamos de la paz, incluidos los médicos, los militares nos preparamos para la guerra, mental y físicamente, y mantenemos nuestros sistemas de armas en condiciones de funcionamiento y de actualización tecnológica.

Los políticos que nos gobiernan en democracia deben lograr la preservación de la salud para que los ciudadanos no se enfermen y para que sean curados si la pierden; esta es tarea de los médicos. También aquellos son responsables de la preservación de la paz mediante el mantenimiento de la vocación y las condiciones de actualización y de funcionamiento de sus sistemas de armas (lo que tradicionalmente se entiende por «velar las armas») por parte de los militares y como condición de la defensa nacional.

Si deviene una guerra o «guerra» no querida, ellos deben conducirla para mantener la vida, la independencia y la libertad de los ciudadanos, y deben apoyar decididamente todas las acciones bélicas/saludables necesarias para obtener la victoria en el primer caso y, en la eventualidad de una «guerra», deben lograr el apoyo de toda la sociedad, como se pretende concertar en esta pandemia; para ello, se cuenta con todos los recursos civiles y militares que las circunstancias requieran.

A nadie le gusta la enfermedad ni la guerra, pero para preservar la salud y la paz es necesario hacer todo esto. Es preciso, para ello, mantener en condiciones el sistema de salud con sus profesionales y su equipamiento en cantidad y calidad disponibles y actualizados, y el sistema de defensa con sus sistemas de armas (incluidos sus operadores) de la misma manera. El mundo es y seguirá siendo así, mientras sobrevivamos los humanos.

«A nadie le gusta la enfermedad ni la guerra, pero para preservar la salud y la paz es necesario hacer todo esto».

Visiones transdisciplinarias

Un cambio cultural tan grande como el que vengo proponiendo merece pensar en tres visiones que podrían concretar filósofos, teólogos y sistémicos. En los tres puntos siguientes, trato de resumir las razones por las cuales fundamento su necesidad.

Necesidad de una visión filosófica

En este artículo, he mencionado, hasta ahora, a varios filósofos y analizado sus expresiones ante esta pandemia y la guerra que producen tantas muertes de seres humanos. Solo me resta agregar una experiencia que viví mientras cursaba la carrera de Filosofía en la Universidad de Buenos Aires allá por el año 1992. Al comenzar su curso de la materia Antropología Filosófica, el Doctor en Filosofía Ricardo Maliandi²² nos pidió a los alumnos que escribiéramos en un papel cuáles eran nuestros conceptos filosóficos en relación con la muerte. Luego de unos diez minutos, recogió los papeles con nuestros escritos y, la clase siguiente, nos dijo: «Ustedes eluden, como por lo general ocurre con todos los filósofos, pensar sobre la muerte». En mi caso particular, recuerdo que me costó escribir algo y si, veintiocho años después, me requirieran lo mismo, probablemente escribiría algo parecido a lo que entonces escribí y no recuerdo. El hecho es que los humanos no queremos hablar sobre la muerte, y los que somos militares menos aún. Esto es así aunque hayamos jurado ante el pabellón nacional «defenderlo hasta perder la vida» cuando éramos muy jóvenes.

«Si hay que filosofar, hay que filosofar; hay, sin embargo, que filosofar, porque no se podría demostrar la necesidad de no filosofar sin argumentos, que son ya filosofía» (San Agustín).

En estos días, leyendo el libro *Confesiones* del gran filósofo de la Iglesia San Agustín¹⁰, descubrí la siguiente frase escrita como el «dilema del Protréptico»: «Si hay que filosofar, hay que filosofar; hay, sin embargo, que filosofar, porque no se podría demostrar la necesidad de no filosofar sin argumentos, que son ya filosofía»¹⁰; pasaron más de dieciséis siglos, y seguimos, tanto los profesionales como los alumnos de filosofía, eludiendo filosofar sobre la muerte. Si no lo hacemos, ocurre que lo hacen los teólogos.

Necesidad de una visión teológica

Por lo antedicho, los teólogos se han preocupado, mucho más que los filósofos, de hablar de lo que nos ocurrirá luego de la muerte. San Agustín, que además de filósofo fue obispo de Hipona y teólogo, lo hizo.

Con esta pandemia, a muchos católicos les dolió que el Papa Francisco debiera oficiar la liturgia de las recientes Pascuas casi en soledad, en un Vaticano desierto. Ocurre que, lo mismo que sus fieles, todas las religiones, las autoridades de las distintas religiones y sectas se han visto sorprendidas por este virus invisible que se infiltró no solo en nuestras realidades cotidianas, sino en los dogmas religiosos sin avisar, y nos amenazó, sobre todo a los más viejos, con una muerte que no discrimina entre buenos y malos.

Por todo ello, estimo que el ecumenismo y el diálogo interreligioso se verán enriquecidos cuando termine esta supuesta «guerra», al buscar su unidad ante una naturaleza que se nos muestra hostil luego de todos los agravios que le venimos aplicando. Se viene propiciando, así, por imposición natural, una visión enriquecedora de las creencias humanas que, junto con la filosofía, la ciencia y el arte pueden mostrarnos, más que demostrarnos, una totalidad que se nos escapa.

Necesidad de una visión sistémica

En la práctica humana del vivir, creo que es sumamente útil tratar de acceder a una imagen sistémica y compleja de esa totalidad aplicando a nuestras actividades el conocimiento de las ciencias de la complejidad.

En todo esto, la visión de la Tierra como un complejísimo sistema (sistema tierra) con un subsistema, llamado bioesférico, es fundamental.

Se hace necesario tener una visión sistémica, cibernética y prospectiva totalizante para poder ubicar en nuestra realidad a un virus invisible que ocasiona un trastorno tan grande. Esto pone en juego la supervivencia de nuestra especie en el único ambiente conocido que puede acogernos en su seno. ¿El virus mutó y nos atacó por nuestra perversa influencia en el sistema tierra? ¿Es esta una respuesta precisa y natural a la acción antiecológica y ambiental del hombre dentro de nuestro planeta? ¿Cómo se produjo el virus? ¿Hubo una mutación lógica o impredecible?

Todo ello me hace recordar el «efecto mariposa» muy conocido entre los cultores del cambio climático global que, entre sus múltiples definiciones, tiene la siguiente: «El aleteo de una mariposa en Tokio puede desarrollar un huracán en el Caribe». Un paralelo de esto podría ser: «Una intromisión de un virus en el cuerpo de un chino puede ocasionar una pandemia mundial de desarrollo impredecible». Todo esto parece increíble, de película, pero sucede que es real.

Conclusiones

- Estimo que lo que viene ocurriendo con la humanidad tiene su origen en nuestro gradual alejamiento del orden natural. Un orden cósmico atisbado por los antiguos griegos y que aún no hemos terminado de elucidar; existe y lo hace pese a los impresionantes adelantos experimentados por la ciencia. Todavía parece que estamos muy lejos de comprender la totalidad de la naturaleza o cosmos.
- Ante un invisible «enemigo» común que nos está haciendo sufrir, se presenta la posibilidad de lograr una unidad global de las naciones del mundo nunca alcanzada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) desde su creación. No debemos olvidar que ella se formó luego de esa guerra humana convencional que fue la Segunda Guerra Mundial, y ahora nos encontramos con una «guerra» nunca ocurrida con dimensión realmente mundial. Lo que sucede es el resultado de una insólita «guerra» contra una naturaleza que nos da y preserva la vida. Esto mientras nos mantengamos amigablemente en su seno. Hasta ahora, no se había hecho tan evidente la necesidad de establecer fuertes lazos ante las amenazas globales que nos vienen acechando desde hace más de un siglo por parte de algunos hombres y, finalmente, de la mano de la misma naturaleza agredida.
- Se ha hecho claro que los seres humanos no solo tenemos *derechos*, sino también *deberes* ante situaciones que nos convocan a actuar juntos como «ciudadanos del mundo».
- Es evidente que tanto las visiones generales de los estadistas como las superespecializadas de los científicos deben ser consideradas

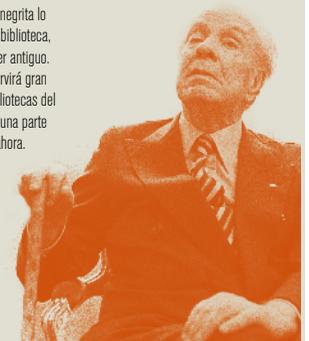
Agregado

ALEJANDRÍA, 641 A. D.

Desde el primer Adán que vio la noche
Y el día y la figura de su mano,
Tabularon los hombres y fijaron
En piedra o en metal o en pergamino
Cuanto ciñe la tierra o plasma el sueño.
Aquí está su labor: la Biblioteca.
Dicen que los volúmenes que abarca
Dejan atrás la cifra de los astros
O de la arena del desierto. El hombre
Que quisiera agotarla perdería
La razón y los ojos temerarios.
Aquí la gran memoria de los siglos
Que fueron, las espadas y los héroes,
Los lacónicos signos del álgebra,
El saber que sondea los planetas
Que rigen el destino, las virtudes
De hierbas y marfiles talismánicos,
El verso en que perdura la caricia,
La ciencia que descifra el solitario
Laberinto de Dios, la teología,
La alquimia que en el barro busca el oro
Y las figuraciones del idólatra.
Declaran los infieles que, si ardiera,
Ardería la historia. Se equivocan.
**Las vigilias humanas engendraron
Los infinitos libros. Si de todos
No quedara uno sólo, volverían
A engendrar cada hoja y cada línea,
Cada trabajo y cada amor de Hércules,
Cada lección de cada manuscrito.**
En el siglo primero de la Hégira,
Yo, aquel Omar que sojuzgó a los persas
Y que impone el Islam sobre la tierra,
Ordeno a mis soldados que destruyan
Por el fuego la larga Biblioteca,
Que no perecerá. Loados sean
Dios que no duerme y Muhammad,
Su Apóstol.

Jorge Luis Borges

Nota del autor: He marcado en negrita lo que Borges pensaba respecto de la biblioteca, que era el reservorio de todo el saber antiguo. El problema es que ahora no nos servirá gran parte del contenido de todas las bibliotecas del mundo; tendremos que reemplazar una parte sustancial de todo lo escrito hasta ahora. Esa parte será la que no sea *sustentable* para el nuevo pensamiento sobre nuestra relación con la naturaleza y *sostenible* sin dañarla de la manera en que lo hemos venido haciendo.



seriamente para llevar el mundo hacia un futuro mejor. En todo esto, los diálogos interdisciplinarios entre todas las ciencias y las visiones transdisciplinarias son absolutamente necesarios. Me refiero a los de carácter filosófico, teológico y sistémico. Nadie tiene una verdad consagrada como absoluta y eterna.

- Recordando siempre como oficial de marina el faro de Alejandría, como primera guía hacia los puertos en el mar y la poesía de nuestro gran poeta Jorge Luis Borges²³, que agrego a continuación («Alejandría 641 A.D.»), me siento como un marino antiguo, afecto a la lectura y navegando el Mediterráneo. Todo ello también me remonta a la memoria de las hazañas de un Alejandro Magno que, educado por Aristóteles, pretendió unir a Oriente y Occidente difundiendo el helenismo como una cultura, que solo encontró eco en Occidente, y promotor de una idea de integración que, lamentablemente, nunca fue lograda hasta ahora.
- Por entonces, el hombre no pretendía dominar la naturaleza; lo escrito tenía un valor imperecedero. Ahora, luego de ese intento fallido, la cuestión de lo escrito debe ser analizada críticamente, porque la naturaleza viene por nosotros. Pienso que nos hemos quedado sin el faro de Alejandría y sin su magnífica biblioteca y todas las que hemos venido poblando con los libros que contienen nuestras ideas y experiencias; navegamos por la vida sin orientación y debemos construir otros «faros» y escribir otras bibliotecas porque, de otra manera, estaremos perdidos.
- Todo esto merece dos reflexiones finales que no voy a encarar aquí, pero sugiero que los lectores se las hagan a sí mismos. Me refiero a pensar en la *libertad* que venimos perdiendo y en la *vida* que no queremos perder. Les sugiero dos lecturas: la de un libro de Ervin Laszlo¹² para considerar la libertad y de Erwin Schrödinger⁸ para hacerlo en relación con la vida en general, no con la humana en particular.

Finalmente, me pregunto si es la *economía* la que está en tercer término... ■

«[...] navegamos por la vida sin orientación y debemos construir otros «faros» y escribir otras bibliotecas porque, de otra manera, estaremos perdidos».

BIBLIOGRAFÍA

- (1) Domínguez, N. A., 2018, *El arte de comprender la naturaleza*, Buenos Aires, Argentina, Instituto de Publicaciones Navales.
- (2) Russell, B., 1959, *La guerra nuclear frente al sentido común*, Madrid, España, Editorial Aguilar.
- (3) Jonas, H., 1995, *El principio de responsabilidad: ensayo de una ética para la civilización tecnológica*, Barcelona, España, Editorial Herder.
- (4) De Wolf Smyth, H., 1946, *La energía atómica al servicio de la guerra*, Buenos Aires, Argentina, Editora Espasa-Calpe Argentina.
- (5) Jaspers, K., 1961, *La bomba atómica y el futuro de la humanidad*, Buenos Aires, Argentina, Compañía General Fabril Editora, S. A.
- (6) Blackett, P. M. S., 1950, *Miedo, guerra y bomba atómica*, Buenos Aires, Argentina, Editora Espasa-Calpe Argentina.
- (7) Laszlo, E., 1997, *El cosmos creativo. Hacia una ciencia unificada de la materia, la vida y la mente*, prólogo de Karl Pribram, Barcelona, España, Editorial Kairós.
- (8) Schrödinger E., 1947, *¿Qué es la vida?*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Espasa-Calpe Argentina.
- (9) Bohm, D., 2008, *La totalidad y el orden implicado*, Madrid, España, Editorial Kairós.
- (10) San Agustín, 1979, *Confesiones*, versión, introducción y notas de Francisco Montes de Oca, Ciudad de México, México, Editorial Porrúa, S.A.
- (11) Dawkins, R., 1993, *El gen egoísta. Las bases biológicas de nuestra conducta*, Barcelona, España, Biblioteca Científica Salvat, Salvat Editores S.A.
- (12) Laszlo, E., 2013, *El paradigma akáshico. (R) evolución en la vanguardia de la ciencia*, Barcelona, España, Editorial Kairós.
- (13) Martí, A., 2016, «Pero, ¿están los virus vivos o no?. Por qué sigue sin haber acuerdo entre los científicos», internet, 2020.
- (14) Domínguez, N. A., 1991, *Satélites Tomo II. Más allá de la tecnología y de la guerra*, Buenos Aires, Argentina, Instituto de Publicaciones Navales.
- (15) Domínguez, N. A., 2004, *Un enfoque sistémico de la defensa. Tomo II: Aspectos Militares y Tecnocientíficos*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Duplicar.
- (16) Domínguez, N. A., 1996, *Hacia un pensamiento ecológicamente sustentable*, Buenos Aires, Argentina, Instituto de Publicaciones Navales.
- (17) Domínguez, N. A., 2014, *Por una civilización ecoética*, Buenos Aires, Argentina, Instituto de Publicaciones Navales, Centro Naval (internet).
- (18) Cragolini, M., 2020, entrevista difundida por internet.
- (19) Maturana, H. y Dávila, X., 2020, entrevista difundida por internet.
- (20) Morin, Edgar, 2020, *Vivimos en un mercado planetario que no ha sabido suscitar fraternidad entre los pueblos*, Montpellier, Francia, entrevista sobre la crisis del corona virus.
- (21) Domínguez, N. A., 2020, «Señor, el sistema está vivo» en *Boletín del Centro Naval* (a consideración del Consejo Editorial).
- (22) Malinandi, R., 1992, *Clase de la materia: Antropología Filosófica*, Buenos Aires, Argentina, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- (23) Borges, J. L., 1974, *Obras completas*, 14.ª Edición, Buenos Aires, Emecé Editores.